

Prólogo

Un elefante se separó de la manada y fue a cruzar un viejo y frágil puente de madera tendido sobre un barranco. La débil estructura se estremeció y crujió, apenas capaz de soportar el peso del elefante.

Una vez a salvo al otro lado del barranco, una pulga que se encontraba alojada en una oreja del elefante exclamó, enormemente satisfecha.

“Muchacho hemos hecho temblar a este puente”.

Porque una hormiga viaje en la oreja de un elefante no deja de ser una hormiga. El puente a quien soporta en realidad, es al elefante, no a una insignificante hormiga. No confundamos las situaciones con una visión superficial de los hechos.

Hay que saber analizar los casos, entender lo importante e identificar lo accesorio, superar las apariencias y buscar una vía adecuada de respuesta.

Durante una fiesta en Japón, le hicieron probar una popular bebida japonesa a un turista, el cual después de tomar la primera copa, observó que el mobiliario de la habitación se movía.

“Es una bebida muy fuerte...”, le dijo a su anfitrión.

“No demasiado, replicó éste”. “Lo que ocurre es que hay un terremoto”.

Que un suceso ocurra después de otro no quiere decir que el primero sea siempre causa del segundo. Los filósofos decían que “post hoc” no siempre quiere decir “propter hoc”. La vivienda se mueve no porque el licor japonés sea más o menos fuerte sino porque hay un terremoto. Hay que averiguar cuál es la causa de un caso, o, mejor, cuales son las verdaderas causas, porque lo habitual es que sean varias e interrelacionadas.

Hemos comenzado este prólogo de un libro sobre casos con dos pequeñas anécdotas que narra Anthony de Mello¹ y que nos sirven para comprender cuál es nuestra tarea.

¹ Mello, A. de (1988): *La oración de la rana*. Santander: Sal Terrae. Pág. 132.

Hemos titulado este libro de la *teoría a la praxis*. Se ha acusado muchas veces, y a veces con razón, a los estudios universitarios de “teóricos”, alejados de la realidad. Se llenan los contenidos de los cursos de reflexiones teóricas sin buscar las vías de aplicación concreta a la vida real. La reforma de los estudios universitarios, que parte de Bolonia, insiste en la importancia de que los estudiantes consigan, durante sus estudios universitarios, las competencias necesarias para llevar adelante, con éxito, su vida profesional.

Una de las competencias más importantes de un educador es, sin duda, la capacidad para realizar intervenciones socioeducativas en los distintos grupos con los que desarrolla su labor. ¿Cómo aprender a realizar estas intervenciones en un mundo complejo, multicultural, en crisis casi permanente?

Hemos estudiado y debemos seguir estudiando “muchas teorías”. Nada más práctico que una buena teoría, afirmaba Lewin. Si queremos actuar con seriedad y acierto nos resulta imprescindible contar con una excelente formación básica. En nuestro caso la formación básica se apoya en dos libros imprescindibles para entender plenamente y sacar el máximo provecho a esta nueva publicación. Nos referimos a los libros *Psicología Social y de las Organizaciones*, *Comportamientos interpersonales*² y *Psicología Social y de las Organizaciones, Desarrollo Institucional*³. A ellos nos referiremos frecuentemente y los completaremos con otros recursos tanto impresos, como electrónicos o multimedia.

Nuestra metodología no es la tradicional en algunos estudios de caso, que aplican sistemática y obligatoriamente el mismo esquema de respuesta con determinado número de fases fijas a todo tipo de caso que se presenta. Nosotros presentamos el caso y formulamos unas preguntas a las que hay que responder. Por supuesto que, en primer lugar, hay que hacer una lectura detenida y comprensiva de la situación. Después se formulan preguntas, distintas en cada caso, con el objetivo de aplicar la teoría y el sentido común a la práctica.

Entendemos los casos y las propuestas de estudio con “ejemplos” no como modelos. Un modelo se presenta habitualmente con la idea de que se aplique de la misma forma en situaciones similares. Nosotros presentamos ejemplos, formas de actuar, sugerencias cercanas a la tormenta de ideas, que nos faciliten la transferencia y la aplicación flexible y adecuada a otras situaciones parecidas. Transferencia, esa es la clave de nuestro esfuerzo. Hemos realizado el estudio de la teoría, unimos nuestro sentido común, analizamos las propuestas que se ofrecen, estamos cerca de conseguir una buena competencia para la intervención socioeducativa.

² Alonso, C. M., Gallego, D. J. y Ongallo, C. (2004): *Psicología Social y de las Organizaciones: y Comportamientos interpersonales*. Madrid: Dykinson.

³ Alonso, C. M., Gallego, D. J. Ongallo, C. y Alonso, J. M. (2004): *Psicología Social y de las Organizaciones: Desarrollo Institucional*. Madrid: Dykinson.

Este libro no es solo el resultado de un “esfuerzo” de despacho. Es la suma de varios años de trabajo práctico y concreto con los estudiantes de la asignatura de Psicología Social y de las Organizaciones de la UNED (más de 1.500 estudiantes cada curso) y los profesores tutores en los Centros Asociados de la UNED. La mayoría de los casos que aquí presentamos son el resultado de cientos de intervenciones en los foros de estudiantes y profesores, del debate y la reflexión compartida en el esfuerzo común por aprender. A todos se debe el resultado de este libro.

Este trabajo, por brevedad y para facilitar su lectura, se ha redactado con conceptos genéricos inclusivos, lo que quiere decir que cuando se escribe alumno, se incluye también alumna, se dice profesor se incluye profesora, compañero, incluye compañera, etc., siguiendo las sugerencias de la Real Academia Española y superando así cualquier alusión verbal sexista⁴.

Esperamos que este libro sea un organismo vivo y que “siga creciendo” con más sugerencias y más recursos. Seguiremos compartiendo con nuestros estudiantes y aceptamos, también, encantados, las indicaciones, sugerencias y aportaciones que se nos quieran hacer en este correo amartin@edu.uned.es, comentando estos casos, aportando más recursos, proponiendo nuevos casos de estudio.

Y para terminar otra pequeña historia.

Una ostra divisó una perla suelta que había caído en una grieta de una roca en el fondo del océano. Tras grandes esfuerzos consiguió recobrar la perla y depositarla sobre una hoja que estaba justamente a su lado. Sabía que los humanos buscaban perlas, y pensó, “Esta perla les tentará, la tomarán y me dejarán a mí en paz”.

Sin embargo, llegó por allí un pescador de perlas cuyos ojos estaban acostumbrados a buscar ostras, no perlas cuidadosamente depositadas sobre una hoja.

De modo a que se apoderó de la ostra –la cual no contenía perla–, por cierto, y dejó que la perla rodara hacia abajo y cayera de nuevo en la grieta de la roca.

Nos gustaría que este libro sirviera para ayudar a mirar en la dirección correcta, para entender la vida y resolver los interrogantes que aparecen en el

⁴ Hacer referencia explícita a los géneros dificulta la lectura. La RAE considera “este tipo de desdoblamientos” como “artificiosos e innecesarios desde el punto de vista lingüístico” y aunque reconoce que se trata de una tendencia actual muy extendida cree que “el desdoblamiento indiscriminado del sustantivo en su forma masculina y femenina va contra el principio de economía del lenguaje y se funda en razones extralingüísticas”. Por ello “deben evitarse estas repeticiones que generan dificultades sintácticas y de concordancia y complican innecesariamente la redacción y la lectura de los textos”.

camino, para que encontremos la perla donde se encuentre, en una ostra o en una hoja.